

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 56 - DICIEMBRE 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado,
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

Aunque la democracia sea el "menos peor" de los gobiernos que el hombre ha inventado (Winston Churchill) o "un abuso de las estadísticas" (Jorge Luis Borges) o un sistema que "degenera en violencia y anarquía" (Polibio), o justamente por eso; quienes vivimos en ella tenemos la enorme responsabilidad de superar sus carencias, debilidades y defectos, y fortalecer sus virtudes. Evidentemente, esa responsabilidad es mayor para los medios y periodistas, lo cual, muchas veces, no es asumido apropiadamente. Con **Periodismo y democracia**, Chasqui quiere contribuir al enriquecimiento de esa responsabilidad, del periodismo como servicio y bien públicos, de los medios como espacios de un gran diálogo social, bases sobre las cuales debe asentarse la construcción de la democracia. En este módulo presentamos una variedad de enfoques sobre el tema: el rol del periodismo en la democracia; la incidencia de las nuevas tecnologías en el ejercicio democrático (la telecracia del futuro); la reedición de propuestas alternativas de comunicación, surgidas hace décadas en América Latina, que ahora reaparecen con otro nombre (Periodismo Comunitario) en E.U. y se extienden por el mundo; la formación de los comunicadores en función de la democracia. Incluimos dos informes de investigaciones realizadas en Ecuador, durante las elecciones de 1996 (que condujeron al tragicómico bucamamoto, ¿resultado de ese "abuso de las estadísticas"?), sobre cobertura electoral y la percepción que de ella tuvieron los electores.

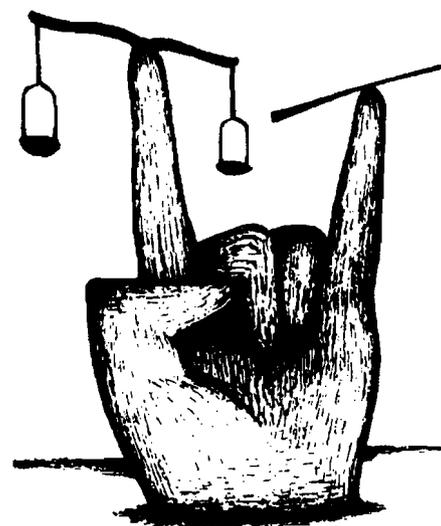
El proceso de globalización (eufemismo que encubre la creciente injusticia que entraña) extendido por el mundo y el desarrollo vertiginoso de las tecnologías de la información y la comunicación están determinando cambios enormes, en el marco de una realidad donde el Estado ha perdido considerablemente sus posibilidades de control y se ha debilitado frente a los sectores privados hegemónicos. En este contexto, una tendencia hacia la desregulación -el *laissez faire laissez passer* que la modernización (otro eufemismo encubridor) requiere- es la tónica actual predominante que la comunicación democrática debe enfrentar. A propósito de esto, varios organismos internacionales que trabajan en el ámbito de la comunicación, integrantes del G-8, realizaron un seminario en Caracas, en noviembre de 1996, en el cual abordaron el tema de la **Legislación de medios en América Latina**, especialmente la de la radiodifusión y la necesidad de democratizar el espectro radioeléctrico (sumar a la libertad de prensa la libertad de antena). Algunas ponencias de este encuentro y otros artículos concomitantes presentamos en este segundo módulo de Chasqui.

Frente a la gran posibilidad de que existan seres extraterrestres inteligentes en el universo, muchos científicos se han preguntado si es conveniente enviar mensajes a esas civilizaciones, ¿qué y cómo hacerlo si se recibe respuesta? Más aún, ¿qué hacer y quiénes deben representar a la tierra si esos seres nos visitan?, ¿cómo proceder? Estas y otras inquietudes las vienen analizando, en diversos foros internacionales, los integrantes del Comité SETI (Search Extraterrestrial Intelligence) que reúne a una gran variedad de científicos de todo el mundo. Justamente, tres de estos foros se realizaron en 1996 (en Capri, Torino y Beijing) y en ellos participó CIESPAL. En **Comunicación con extraterrestres** ofrecemos la ponencia de su representante, Peter Schenkel, un documento oficial de dicho Comité y tres propuestas de declaraciones de principios (una de ellas de CIESPAL) que pretenden responder a los interrogantes señalados. Más allá del título sugestivo de este tercer módulo, está la preocupación de Chasqui para que los medios y periodistas contribuyan a la formación de una opinión pública ecuánime y racional acerca de ETI, y eviten las distorsiones, prejuicios y credulidades peligrosas (tipo *Día de la independencia*) que suelen caracterizar a los mensajes sobre el tema.

PERIODISMO Y DEMOCRACIA

En sociedades excluyentes, injustas y verticales como las nuestras, la democracia es una utopía, un proceso, un hecho restringido. En tal virtud, el periodismo y los medios deben constituirse en un verdadero servicio público y en el escenario de un gran diálogo social que contribuya a construir democracia.

- | | |
|---|--|
| <p>4 Periodismo, democracia y transición
<i>Carlos Morales</i></p> <p>8 La democracia del futuro
<i>Rodrigo Borja</i></p> <p>11 Comunicadores para la democracia
<i>Sergio Inestrosa</i></p> <p>13 Periodismo comunitario: nuevo nombre para antiguos conceptos
<i>Alexandra Ayala Marín</i></p> <p>17 Periodismo comunitario: más preguntas que respuestas
<i>Rubén Darío Buitrón</i></p> | <p>19 Medios y elecciones en Ecuador
<i>María del Carmen Cevallos</i></p> <p>22 Ecuador 96: la cobertura electoral
<i>Ana López, Catalina Vaca</i></p> <p>25 Ecuador 96: El perceptor y la cobertura electoral
<i>Ana López, Catalina Vaca</i></p> <p>29 Cultura, comunicación y reforma del Estado mexicano
<i>Javier Esteinou Madrid</i></p> |
|---|--|



LEGISLACION DE MEDIOS EN A. L.

La reducción del Estado y la desregulación de los medios son características del actual mundo globalizado. Frente a esto, enorme es el esfuerzo que la comunicación democrática debe desplegar para lograr marcos legales que la amparen.

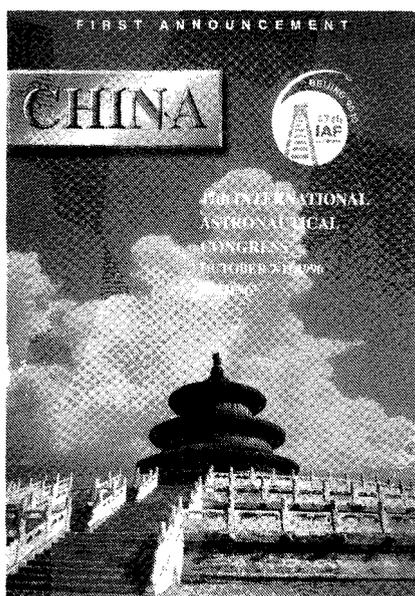
- 33** Globalización, neoliberalismo y derecho a la información
Francisco Iturraspe
- 38** Legislación y desregulación en el nuevo contexto
Carlos Eduardo Cortés
- 43** Libertad de expresión: el marco jurídico internacional
Manuel Rodríguez Cuadros
- 48** Libertad de expresión radiofónica
Rafael Roncagliolo
- 52** El derecho a radiodifundir
Damián Loreti



- 53** Hacia la democratización de la UIT
Bruce Girard, Seán O Siochrú
- 56** Los avatares de la radio en Argentina
Ricardo Horvath
- 60** Ecuador: discriminación a las radios comunitarias
Galo Chiriboga Zambrano
- 64** Documento: democratizar el espectro radioeléctrico

COMUNICACION CON EXTRATERRESTRES

¿Es conveniente enviar mensajes a posibles seres inteligentes extraterrestres?, ¿qué hacer si recibimos respuesta o nos visitan? Son algunas de las preguntas que se trata de responder con este módulo.



- 66** ¿Cómo enviar mensajes a extraterrestres?
Comité SETI de la IAA
- 69** El debate continúa
Peter Schenkel

- 73** Proyecto de declaración de principios relacionados con el envío de comunicaciones a inteligencias extraterrestres
Comité SETI
- 74** Declaración de principios relacionados a las actividades posteriores a la detección de inteligencias extraterrestres
- 76** Proyecto de declaración de principio para guiar el contacto y la comunicación con extraterrestres que visiten la Tierra
CIESPAL



NUESTRA PORTADA

Ramblas #3
Oleo sobre tela.
130 x 160 cm.
Quito, 1994

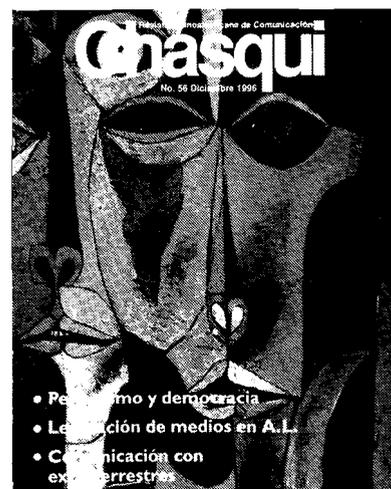
OSWALDO GUAYASAMIN

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.

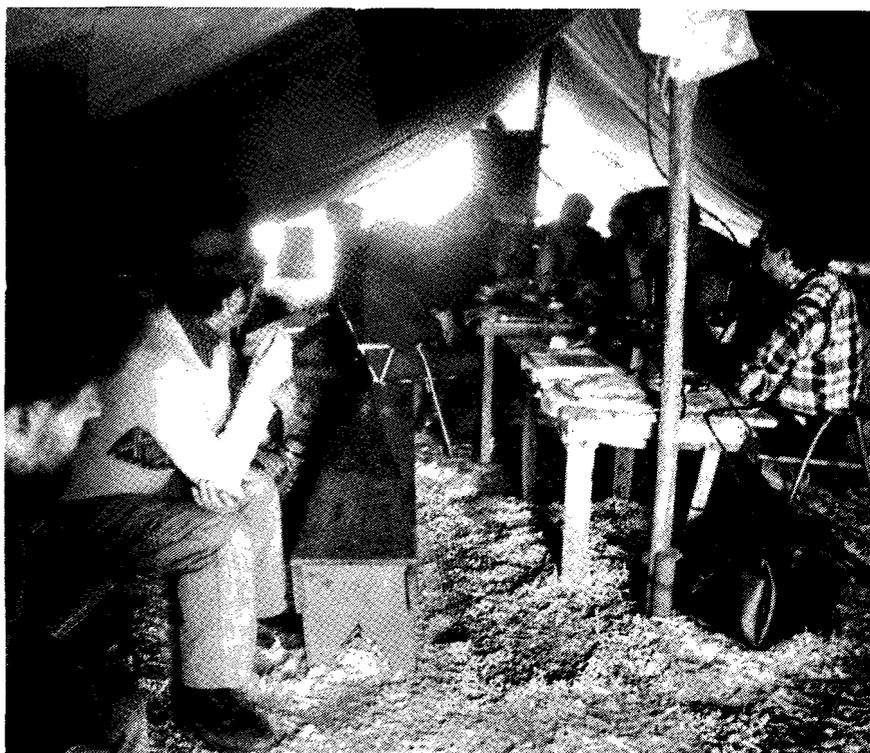
APUNTES

- 77** Eternamente joven
Colectivo de La Tribu
- 81** Espacios para voces juveniles
Leonel Yáñez Uribe
- 85** IDIOMA Y ESTILO
El periodismo y las siglas
Hernán Rodríguez Castelo
- 88** NOTICIAS
- 91** RESEÑAS



Comunicadores para la democracia

La necesidad de democratizar los procesos de comunicación para democratizar la sociedad, obliga a una revisión crítica de los currículos, las metodologías y las estrategias en la formación de los comunicadores. En esta perspectiva, el revalorizar el rol de los perceptores, a través de una verdadera participación en los distintos procesos, constituye una cuestión fundamental. El autor reflexiona en torno a esto, sobre todo a partir de la experiencia mexicana.



Carlos Amérgo. Dimensión Visual, Uruguay

Mario Kapiún, uno de los más grandes comunicadores en Hispanoamérica, afirmó hace algunos años en una entrevista que le hiciera Guillermo Orozco que, para él, el comunicador se definía básicamente como un aprendiz responsable de la construcción de mensajes (yo le añado de mi cosecha) para una sociedad que quiere y busca la democracia.

Esta concepción, de que el comunicador es un aprendiz que se forma per-

SERGIO INESTROSA, mexicano. Candidato a doctor en Literatura y asistente de la Dirección de Ciencias del Hombre de la Universidad Iberoamericana, México.

manentemente para apoyar un proyecto de vida democrática, nos ha llevado a la necesidad de repensar nuestro papel como educadores. Los resultados pueden llegar a ser sumamente interesantes si logramos asumir el compromiso que exige la formación de las nuevas generaciones de comunicadores.

¿Solo el qué y el cómo decirlo?

Muchos de los académicos de las más de cien escuelas de comunicación en México no nos habíamos planteado que el quehacer de los comunicadores, hoy en día, tuviera que ver con la difícil tarea de trabajar por y para una sociedad dinámica, cambiante y que busca

construirse a través de nuevas formas de participación social. Hasta hace poco, nuestros proyectos y currículos descansaron sobre la premisa (que sigue siendo válida) de que la comunicación, como disciplina, podía ser considerada desde dos aspectos fundamentales: **el qué decir y el cómo decirlo**.

Ambos aspectos, sobra decirlo, aparecen en la mayoría de los programas de nuestras universidades como dos caras de la misma moneda; sin embargo, el reto ahora va más allá y exige de los formadores, de las instituciones y de los grupos de académicos e investigadores de la comunicación plantearse el problema desde la exigencia de contribuir a la

participación social de los diversos grupos emergentes, que constituyen la sociedad civil, en cada uno de nuestros países.

Y si bien es cierto que el perfil del comunicador actual se antoja, de una manera u otra, de una radical versatilidad, no solo por los diversos intereses de nuestros estudiantes y las demandas (poco favorables) del mercado laboral, también es cierto que ese perfil debe estar orientado por esa búsqueda impostergable de hacer posible una sociedad más participativa, más dinámica y más democrática.

El reto entonces, me parece, es lograr formar profesionales de la comunicación capaces de dar respuestas inteligentes, responsables y comprometidas con los desafíos de los tiempos actuales. Hoy en día, en Hispanoamérica, existe un amplio consenso, al menos entre los académicos de la comunicación,

de que esta es ante todo una **práctica social** y que como tal, tiene que ver con muchas más cosas y no solo con lo que pasa en los medios de comunicación. Esta óptica de desentrañar a la comunicación de sus ejes tradicionales, afortunadamente, también prevalece en una importante proporción de escuelas a lo largo y ancho del continente.

Los tiempos actuales, y sus vertiginosos cambios, están obligándonos a hacer urgentes revisiones y replanteamientos en los contenidos de los planes de estudio de las escuelas que se agrupan bajo el paraguas de la ambigua denominación de Ciencias de la Comunicación; pero, sobre todo, nos están exigiendo un cambio en nuestras prácticas profesionales como académicos y educadores de nuevas generaciones de comunicadores.

Estos cambios, dicho sea de paso, no solo tienen que ver con lo que pasa en los mercados internacionales y en los procesos, tanto políticos como económicos, de transnacionalización de nuestros países sino que, también, hay que considerar como factores importantes del cambio a la creciente emergencia de diversos grupos sociales al interior de nuestras sociedades (eso que algunos teóricos han llamado elegantemente las "identidades culturales") y que tienen su fuerza potencial tanto en lo regional, como en lo étnico, en lo social como en lo particular, en lo nacional y en lo público.

Hacia una cultura de la democracia

Frente a estos retos, ¿cómo responder como formadores y como comunicadores? Las posibilidades de abordaje pueden ser muy variadas pero, sin duda alguna, la tarea prioritaria que nos reclama la sociedad hoy es la de educar y participar en lograr conformar un esquema de sociedad que descansa en la participación y en la autogestión.

Trabajar por la construcción de una sociedad que no le saque la vuelta al reto de democratizar la vida nacional significa revalorizar el rol de participación social del comunicador; significa, también, una justa revalorización de sus capacidades y de sus herramientas de trabajo. Pero, sobre todo, significa hacer posible la difícil tarea de garantizar la presencia de los usuarios de los medios de comunicación a través de un libre ac-

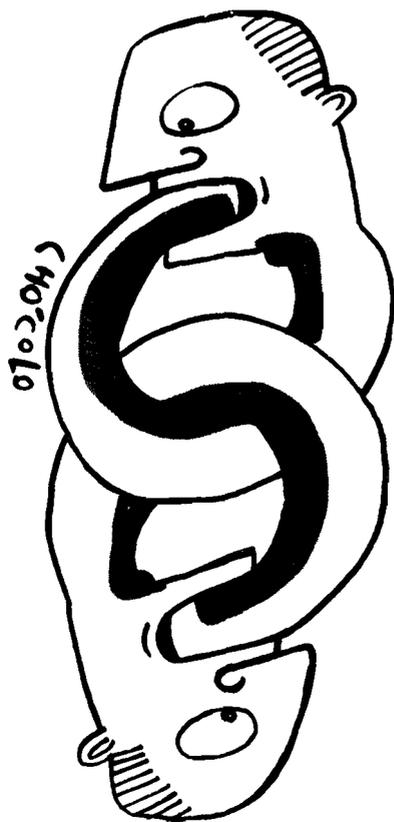
ceso y de una participación más activa, no solo en la definición de las políticas de trabajo de estos, sino también en la gestión y en la administración de los mismos.

Está claro que esta perspectiva de democratización de los medios de comunicación no puede, ni debe, dejar de lado la tarea de aprovechar los recursos tecnológicos para apoyar nuestro trabajo y para apoyar la demanda de participación ciudadana. El buen uso de la tecnología puede ayudar a que logremos mejores resultados en nuestra tarea de hacer comunicación, es decir, en el convertirnos en posibilitadores y animadores de los procesos educativos y de democratización de nuestro entorno.

Detrás de todo este esfuerzo de comunicación y de educación para conformar una cultura de la democracia, está el imperativo de que en las escuelas de comunicación se debe trabajar pensando en la revalorización de los usuarios, de las audiencias, de los sujetos que conforman los diversos grupos sociales. Es decir, que la formación del comunicador hoy debe hacerse tratando de reconocer y respetar a los destinatarios de nuestro trabajo y apoyando las demandas más urgentes con que estos grupos nos interpelan.

La evaluación seria, responsable y comprometida de nuestros planes de estudio, de la conformación de equipos de trabajo plurales y de los contextos en que desarrollamos nuestras actividades son tareas importantes para dar una mejor respuesta a los retos que tenemos en frente. Pero más importante aún, es el conocimiento profundo de la comunidad en que desarrollamos nuestra labor de académicos universitarios. El reconocimiento de las necesidades reales otorgará al comunicador la posibilidad de un mejor desempeño y la posibilidad de selección de aquellos medios más adecuados para llevar a cabo su trabajo.

Recordemos, por último, que el conocimiento es también transformación y que es esta búsqueda de cambio, para lograr conformar una sociedad democrática, la que nos impone el deber de innovar, de indagar estrategias de comunicación alternativas, de explorar otros sentidos del lenguaje y, sobre todo, de nuevas formas de participación ciudadana en lo social, en lo económico, en lo ecológico y en lo político. ●



Tablero No. 48, Bogotá